

REFLEXIONES Y BÚSQUEDA

Cascabel Josué fue un niño abandonado al nacer, perdida de sus padres adoptivos en su niñez, desenlace amoroso planificado por terceros, prisión por delito que no cometió.

Una tarde se dirigía a su residencia, iba triste. Decidió sentarse sobre una de las banquetas ubicadas en la plaza del pueblo.

Minutos más tarde se le acercó un anciano.

— Buenas tardes, joven.

— Buenas tardes.

— Hay reflejo de tristeza en tu rostro.

— Si, es cierto.

— ¿Por qué tanta tristeza?

— Me siento vacío, sin nada.

— Sin nada y lo tienes todo. Tienes el sol que te ilumina el día, tienes la noche que te brinda el descanso, tienes el aire que respiras, tienes la tierra que te da sus frutos, tienes las aves que te dedican sus cantos, tienes las flores que te regalan sus aromas.

— No, no lo tengo todo. Falta la felicidad que es como si no tuviese nada. Es la que hace de la vida una realidad, que todo tenga sentido.

— Es cierto. La felicidad es un estado de plenitud y satisfacción en el que nos sentimos conectados con nosotros mismo, con los demás y con el

mundo. Es un momento de alegría y bienestar en el que todo parece perfecto. Pero, ¿tú la has buscado?

— Si, tanto que ya estoy cansado.

— ¿Dónde, donde la has buscado?

— En las cosas, en el mundo, por diferentes caminos.

— Hay tantos caminos, pero el de la felicidad no lo has encontrado. Está donde no has buscado, dentro de ti mismo, dirige esa búsqueda hacia tu interior y encontrarás el sentido de la vida.

Después dirige tu mirada con fe hacia arriba, hacia Dios. Él es la fuente de la felicidad.

Te voy a contar rasgos de la vida. He caminado bastante, soy la vida misma, en todas sus facetas.

Los tiempos en que vivimos son difíciles, la gente esta asfixiada con el humo de la confusión, destrucción, antivalores.

Sentado sobre una silla de madera en el jardín de mi rancho, en las montañas, rodeado de frondosos árboles, observe un turpial revolotear con alegría.

¡¡Onda reflexión!!

Ahí estaba, alegre, mostrando en su pequeñez la grandeza de Dios.

No importa que el hombre, el grande, el inteligente, haya destruido su habitat; destruyendo bosques que le servían de refugio. No, no lloraba por esa avalancha y guerra declarada por el hombre. Simplemente cantaba a Dios, cantaba por la vida.

Dios esta en lo natural, en lo sencillo; no en el disfraz del materialismo.

Cuando los pensamientos están por encima de los acontecimientos, los acontecimientos no pueden estar por encima de los pensamientos.

Hubo un silencio. Cascabel quedó pensativo, conmovido por las palabras del anciano. Luego lo miró a los ojos y le dijo:

— ¡Sabias palabras ¡

— Por último, oye esto: se habla de tantas ideologías política. Que si la izquierda, centroizquierda, ultraizquierda, derecha, centroderecha, ultraderecha. Pero, no. Ni hacia la izquierda, ni hacia la derecha; hay que mirar es hacia arriba, es el camino que recorreremos con una mirada de fe.

— ¡Gracias abuelo! Veo luz en mi camino.

Cascabel entendió que la felicidad es una elección. Estaba en su propia decisión de entender que la perfección es infinita y, la felicidad es ahora.